El encuentro entre la política y la nueva evangelización

Introducción a la exposición de Mons. Fisichella, Presidente del pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, “América Latina y la Nueva Evangelización” en la Residencia de la Embajada Argentina ante la Santa Sede. Roma, 21 de junio de 2012

El martes 19 de junio la Sala de Prensa Vaticana presentó el documento de trabajo para la próxima asamblea general el Sínodo de los Obispos que tendrá lugar en el mes de octubre sobre el tema *“La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”*. En el periódico *L’Osservatore Romano*, en su edición de ayer 20 de junio, se detallan los importantes temas que serán abordados bajo la autoridad del Papa. La editorial hace hincapié en la transmisión de la fe en el mundo actual globalizado con una particular preocupación para que la misma alcance a las futuras generaciones. Por su parte el periódico católico *Avvenire*, ubica este significativo encuentro de obispos en la necesidad de anunciar a Cristo en el desierto del hombre, y subraya el objetivo de generar una reacción global contra la apostasía que silenciosa y progresivamente se ha instalado en el debate social. Estas fuentes, junto con todos los documentos emanados de la Santa Sede y las publicaciones del Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización, cuyo Presidente Msr. Rino Fisichella hoy nos acompaña, son elementos imprescindibles de trabajo para interpretar el rol histórico de la Iglesia y su puesta a punto para alcanzar las metas de la nueva evangelización.

Evangelización es la vocación propia de la Iglesia. A su vez “democratizar y ampliar las libertades” es la función de la política, ya que el bien común se encuentra en el desarrollo de esas libertades y el afianzamiento de los derechos que surgen de las mismas. La misión “es” la Iglesia, como la Iglesia “es” la misión de la evangelización.

Qué sucedería si la evangelización perdiera de vista el núcleo político de la sociedad? Podrían abrirse dos frentes o dos esferas, una que nutre la evangelización y otra que le da contenido a la política. Pero también podemos tener la esperanza que, con las lecciones aprendidas en la historia, ambas se respetarán mutuamente y aportarán una y otra a favor del desarrollo humano. Sobre esta cuestión han escrito importantes teólogos y filósofos a lo largo de la historia. Algunos de ellos han buscado la complementariedad, pero otros, lamentablemente, la confrontación o la subordinación.

En esa relación dialéctica, espejo de la razón y la fe, se hallan la política y la evangelización. El evangelio busca enseñar al hombre cómo encontrar la verdad. Las verdades que emergen de la evangelización son para el hombre una brújula para caminar en el desierto de la sociedad contemporánea. Asimismo en el núcleo de la política se desarrollan un conjunto de coincidencias en torno a la libertad del hombre y su destino, donde las ideologías abren el debate a la razón. Sin embargo, como en el ámbito de la política todo está por demostrarse,

dichas ideologías no pueden asegurar que son portadoras exclusivas de la verdad y de allí el día a día de su desenvolvimiento.

Ser cristiano no es fácil, implica compromisos de vida que obligan a la coherencia constatable entre el ser y el deber ser, como ha señalado Benedicto XVI en su discurso al parlamento alemán en referencia a la impronta del derecho natural. Pero ser ciudadanos tampoco lo es y también la vida compleja, dura y corta de los individuos en la comunidad implica un compromiso con la vocación pública para procurar el bienestar y la justicia en sus relaciones. Ciudadanía y cristianismo amplían el debate y se alimentan de valores que les da la sustancia propia de la trascendencia humana.

La Iglesia enumera su código moral que asume como el patrimonio que Dios le ha dado para su protección. Es el llamado a muchos. Que esos muchos vayan por todos en el reconocimiento de la verdad cristiana que surge del evangelio. En línea con ello la razón y la fe son inseparables para ingresar en las conciencias humanas y dirigirlas a la búsqueda de la verdad que se halla en Dios. Sin embargo, en ese mismo tejido, que es la humanidad, coexiste la sociedad política que basa su legitimidad en las libertades y procedimientos democráticos para gobernar a través de los consensos y la ley. En ese trazado humano, convivimos las religiones y los proyectos políticos.

Por lo tanto, si la verdad y el camino para encontrarla están unidos para proclamar la Misión global que es la evangelización en si misma ¿Cuál sería desde esta perspectiva la interacción que se prevé entre Iglesia y Sociedad política? Cómo dialogarán entre ambas en la Nueva Evangelización? En particular, en la espesa, diversa y amalgamada geografía humana de América latina.

Es justamente a fin de comprender mejor y reflexionar sobre el proyecto misionero de la Iglesia a la luz de estos interrogantes, que nos hemos reunido en esta casa diplomáticos y colaboradores de las naciones latinoamericanas.

Juan Pablo Cafiero

*Embajador de la República Argentina
ante la Santa Sede*